

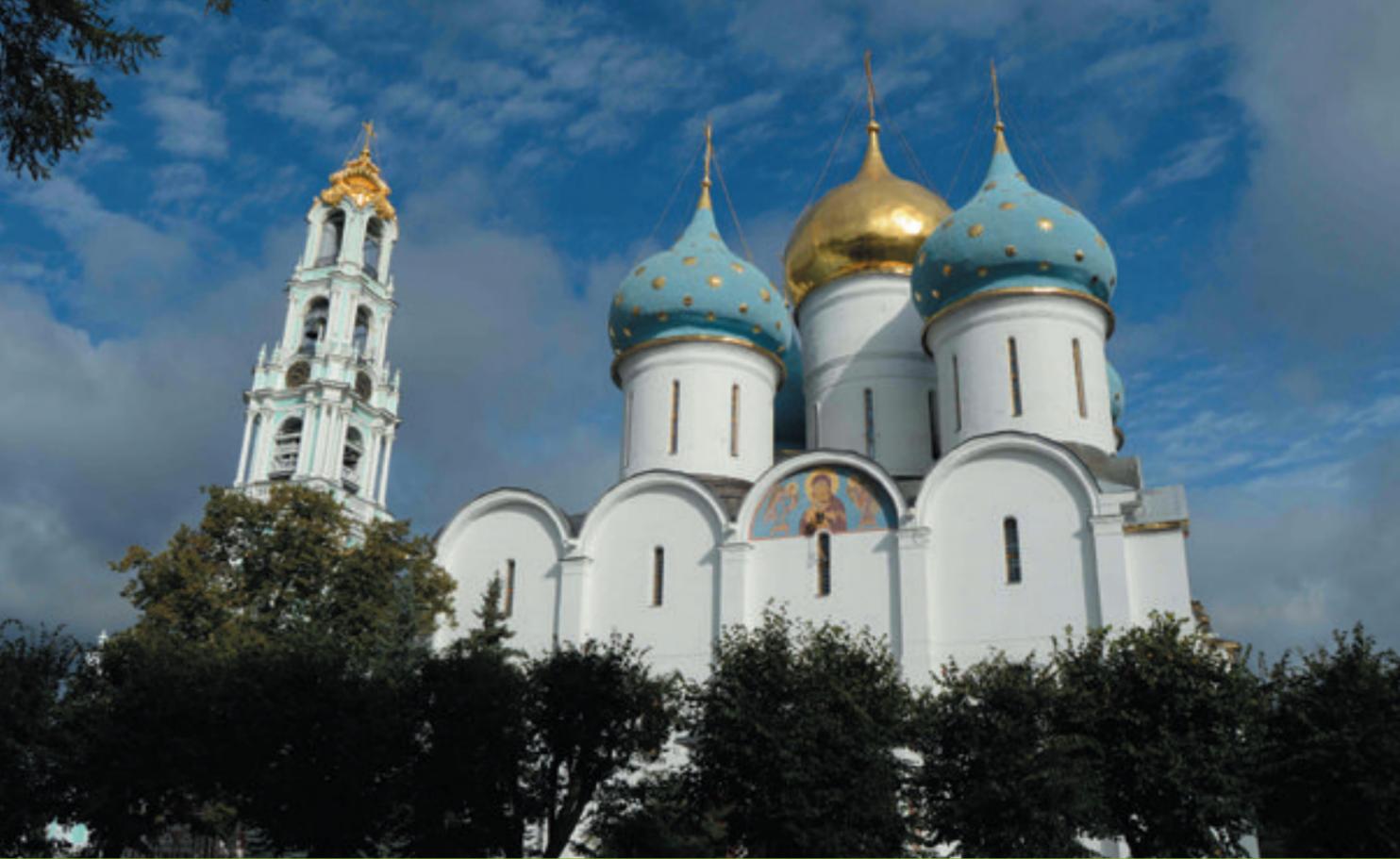
RUSIA

The image shows the interior of a Russian Orthodox church, likely the Cathedral of Christ the Saviour in Moscow. The scene is dominated by tall, cylindrical columns covered in vibrant frescoes of saints and religious figures. The ceiling is a complex wooden structure with intricate carvings and is illuminated by several large, ornate chandeliers with many lit candles, creating a warm, golden glow. The architecture features a combination of traditional Russian Orthodox elements and neoclassical influences.

# De San Petersburgo a Moscú

pasando por Novgorod y el Anillo de Oro

Texto y fotografías: Román Hereter



En la página de la izquierda: exterior de la Catedral de la Asunción, en el Monasterio de la Trinidad y San Sergio, Sergei Posad.

Con el horizonte puesto en el Campeonato Mundial de Fútbol del próximo año 2018, cuya fase final se celebrará entre el 14 de junio y el 15 de julio, la Rusia europea se está modernizando a marchas forzadas. Y no sólo en sus infraestructuras, sino también en el modo de vida de sus habitantes y en el trato con los turistas.

Lejos ha quedado aquella década de los 80, cuando fui por primera vez a Moscú y a la entonces llamada Leningrado en 1986, de la mano de la agencia receptiva que ostentaba el monopolio estatal, la todopoderosa Intourist. Ciento ochenta minutos para pasar los trámites aduaneros, seis mil camas en el ya derruido hotel Rusia, el gélido anochecer de una Plaza Roja totalmente vacía durante aquella Semana Santa en la Rusia soviética, el cambio de guardia a las doce de la noche frente a la tumba de Lenin... Al día siguiente, tras la panorámica por la ciudad, meeting político en la Universidad con estudiantes cubanos y recepción del decano incluida, catedrales del Kremlin pésimamente iluminadas tanto por fuera como por dentro, y un sinfín de estadísticas sobre los muchos metros de zonas verdes por habitante y los avances de la economía en un pésimo trabajo por parte de la guía local de turno.

Tras el vuelo a la actual San Petersburgo, el desastre de los primeros días mejoró ostensiblemente. La ciudad del Neva resplandecía con el sol iluminando sus edificios señoriales y la nieve que cubría las calles, mientras el Báltico permanecía todavía helado, el Museo del Hermitage se presentaba inabarcable, y los habitantes de la ciudad

denotaban un carácter más cosmopolita que los de la capital moscovita.

La segunda vez que visité Rusia fue en el verano de 1994. Un encargo fotográfico para ilustrar las nuevas enciclopedias de Geografía Universal que debían recoger los resultados de la desmembración de la URSS, motivaron dos viajes consecutivos. El primero se inició en las nuevas repúblicas bálticas: Estonia, Letonia y Lituania, completado con Bielorrusia y finalizó en Novgorod y la ya rebautizada San Petersburgo que estaba empezando a remodelar sus palacios de los alrededores. El segundo a través de Asia Central (con Kazajstán, Kirguizistán, Uzbekistán, Tadjikistán y Turkmenistán), el Cáucaso (incluyendo Georgia, Armenia en guerra y Azerbayzán), Ucrania y finalmente Moscú. En ambos casos se notaba el choque provocado por la transición de una economía socialista tutelada por el estado al capitalismo más salvaje, con muchas personas en la más absoluta pobreza y una desesperante inseguridad.

Regresé en 2002 para realizar un recorrido en el Transmongoliano entre Moscú y Pekín, comprobando como cada vez que llegaba el ferrocarril a alguna de las estaciones rusas, una cantidad ingente de señoras se acercaban hacia el andén para

poder comprar las más variadas prendas de vestir que vendían los comerciantes ambulantes que realizaban todo el trayecto ferroviario. Y finalmente volví en 2005 y 2008 en los clásicos cruceros de 11 días, donde la tranquilidad de las visitas todavía contrastaba con algunos robos perpetrados en algunas de las más turísticas estaciones del metro de Moscú y San Petersburgo. Dichos robos y la extorsiones policiales en la carretera eran los temores que me rondaban ante el reciente viaje por carretera realizado este pasado mes de septiembre en el que tengo que admitir, y me congratula hacerlo, que no ha existido en ningún momento un problema de seguridad y la policía ha estado absolutamente correcta en todo momento, por lo que he podido disfrutar, esta vez con toda tranquilidad, de todos los atractivos de la Rusia europea.

### San Petersburgo: el Museo del Hermitage y mucho más

San Petersburgo es la segunda ciudad más poblada de Rusia, con algo más de 5 millones de habitantes y un área metropolitana que roza los 6 millones. Fue fundada por el zar Pedro el Grande el 27 de mayo de 1703 con la intención de convertirla en la "ventana de Rusia hacia el mundo occidental". A partir de entonces se convirtió en capital del Imperio ruso durante más de doscientos años. Cuando estalló la Revolución la ciudad fue el centro de la rebelión y en marzo de 1918 la capital fue trasladada a Moscú. En enero de 1924, tras la victoria bolchevique, la creación de la Unión Soviética en 1922 y el fallecimiento de Lenin en 1924, San Petersburgo cambió su nombre a Leningrado, en honor al dirigente comunista. Durante la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar el sitio de Leningrado, que duró 29 meses, en los cuales los alemanes bombardearon constantemente la ciudad y la bloquearon para que no pudiera abastecerse. Tras la derrota de Alemania en 1945, la ciudad fue nombrada Ciudad heroica por las autoridades soviéticas. Al desaparecer la URSS con el consiguiente colapso del comunismo, la ciudad fue renombrada San Petersburgo y se ha convertido en un importante centro económico y político de la actual Rusia.

Pedro el Grande había vivido y estudiado en los Países Bajos por algún tiempo, por eso decidió bautizar su nueva ciudad con un nombre derivado del holandés Sint Pietersburg: Sankt Piterburj; pero pronto se germanizó a Sankt Petersburg. A fines del siglo XVII, Rusia veía estancado su crecimiento económico por no tener salida al mar. El sueño del joven zar era corregir la situación abriendo una "ventana a Europa" y al no poderlo hacer por el sur, ya que el Imperio otomano impedía el acceso al mar Negro, apuntó en dirección contraria, a un territorio de Suecia cercano al Báltico. A fin de materializar sus aspiraciones, en agosto de 1700

declaró la guerra a los suecos y en octubre de 1702 los hizo retirarse del Ládoga, el mayor lago de Europa, que está unido por el río Nevá al Báltico, del cual dista unos 60 kilómetros.

Rusia acabó derrotando a los suecos el 26 de abril de 1703 y asumió el dominio de todo el delta. Sin demora, Pedro comenzó a construir una ciudadela en la cercana isla Záyachi para controlar la boca del río. Así, el 16 de mayo de 1703 puso la primera piedra de lo que hoy se conoce como la Fortaleza de San Pedro y San Pablo. Esta es la fecha aceptada de la fundación de San Petersburgo, llamada así en honor del apóstol Pedro, santo patrón del zar.

La construcción de la ciudad bajo condiciones climáticas adversas produjo una intensa mortalidad entre los trabajadores y requirió un continuo aporte de nuevos obreros. Dado que aquella zona estaba muy poco poblada, Pedro el Grande utilizó su prerrogativa de zar para atraer forzosamente a siervos trabajadores de todas las partes del país. Una cuota anual de 40.000 siervos llegaba a la ciudad equipados con sus herramientas y sus propios suministros de comida.

Pese a los inconvenientes de su ubicación en el lejano norte el zar siguió adelante con su empresa. Trajo la madera de la región del Ládoga y de Nóvgorod. En 1710 se comenzó el Palacio de verano, residencia estival de los zares. En 1712, la capitalidad pasó de Moscú a San Petersburgo, y con ella muchas dependencias oficiales. El primer palacio de piedra, construido en 1714 y aún en pie, tenía por ocupante a Aleksander Ménshikov, primer gobernador de la zona y amigo de infancia de Pedro. Aquel mismo año se colocaron en la Fortaleza de Pedro y Pablo los cimientos de la catedral de igual nombre, cuya imponente aguja dorada se distingue en la silueta urbana. También se erigió a orillas del Nevá el Palacio de Invierno, que fue reedificado en diversas ocasiones. Más tarde se levantó en su lugar el actual, que cuenta con unas mil cien habitaciones y que hoy forma parte de un céntrico museo estatal, el famosísimo Hermitage.

En su primer decenio de existencia, San Petersburgo registró un asombroso crecimiento, hasta el punto de estimarse en 34.500 el número de edificios existentes en 1714. Siguieron añadiéndose palacios e inmensas construcciones, muchas de las cuales demuestran el gran influjo de la religión en la historia de Rusia.

Entre ellas figura la catedral de Kazán, con su columnata frontal en semicírculo. Su imponente presencia contribuye a que la arteria más famosa de la ciudad, la avenida Nevski, sea considerada una de las más grandiosas avenidas del mundo. De fecha posterior es la catedral de San Isaac, edificada sobre 24.000 pilotes hundidos en suelo pantanoso y que ostenta una enorme cúpula revestida de 100 kilos de oro puro.

Realzaban la belleza de la nueva capital los



centenares de puentes que cruzaban los brazos fluviales y los múltiples canales, por los que se ha ganado el apelativo de “Venecia del norte”. Arquitectos franceses, alemanes e italianos colaboraron con colegas rusos de gran talento para producir “uno de los núcleos urbanos más espléndidos y armoniosos de Europa”.

La abolición de la servidumbre en 1861 por el zar Alejandro II de Rusia provocó una fuerte corriente de inmigrantes pobres provenientes de todas las regiones del país. La mano de obra barata permitió un intenso incremento de la industria en la segunda mitad del siglo XIX y San Petersburgo llegó a ser uno de los ejes industriales más grandes de Europa. En consecuencia, surgieron a su vez los movimientos obreros radicales.

La revolución de 1905 tras la derrota en la guerra ruso-japonesa comenzó en San Petersburgo y se extendió rápidamente por otras provincias. Como consecuencia el zar Nicolás II autorizó la creación del primer parlamento ruso o Duma. Durante la Primera Guerra Mundial, se decidió que San Petersburgo era un nombre demasiado germánico para la ciudad y se le cambió por el de Petrogrado el 31 de agosto de 1914.

En 1917 San Petersburgo vio los primeros movimientos de la Revolución rusa. En primer lugar se destituyó al zar Nicolás II de su trono y se instaló en la ciudad el Gobierno provisional. En octubre una segunda fase de la revolución hizo que el poder pasase a los Sóviets y se formó el primer gobierno soviético de bolcheviques y socialistas revolucionarios (SR) de izquierda, el Sovnarkom. El líder bolchevique Lenin decidió trasladar la sede del gobierno de San Petersburgo a Moscú, por estar más alejada de los frentes de la Guerra Mundial y de los núcleos antirrevolucionarios. Moscú se convirtió en capital desde entonces hasta el día de hoy. Durante la Segunda Guerra Mundial, Leningrado fue sitiada por las fuerzas armadas de la Alemania nazi desde el 8 de septiembre de 1941 hasta el 27 de enero de 1944, un total de 29 meses.

A diferencia de Moscú, la arquitectura histórica en San Petersburgo está compuesta, en su mayoría, por edificios de estilo barroco y neoclásico de los siglos XVIII y XIX que se han preservado en gran medida, aunque un amplio número de edificios fueron demolidos después de la toma del poder de los bolcheviques, durante el sitio de Leningrado y en los últimos años. El edificio más antiguo que aún permanece en pie es una casa de madera construida por Pedro I en 1703 a orillas del Nevá cerca de Plaza de la Trinidad.

Muchos lugares notables se encuentran al oeste y al sur del edificio del Almirantazgo, incluyendo la catedral de la Trinidad, el palacio Mariinsky, el Hotel Astoria, el Teatro Mariinsky, la Isla de Nueva Holanda, la catedral de San Isaac, la más grande de la ciudad, y la Plaza del Senado, también conocida como la plaza de los Decembristas con el jinete

de bronce, un monumento ecuestre del siglo XVIII a Pedro el Grande, que está considerado como uno de los símbolos más reconocibles de la ciudad.

Otros símbolos de San Petersburgo incluyen la veleta en forma de una pequeña nave en la parte superior de la aguja dorada del Almirantazgo y el ángel dorado en la parte superior de la catedral de San Pedro y San Pablo. El puente del Palacio es otro símbolo de la ciudad. Cada noche, durante el período de navegación desde abril hasta noviembre, 22 puentes sobre el Nevá y los canales principales se destacan ópticamente para que los buques entren y salgan del mar Báltico.

### Visita del Hermitage a conciencia

San Petersburgo es hogar de más de 200 museos, muchos de ellos alojados en edificios históricos. El más grande de todos ellos es el del Hermitage con interiores de la antigua residencia imperial y una vasta colección de arte. Siempre que había pasado por la ciudad, lo había visitado al menos durante medio día, pero esta vez, estaba dispuesto a dedicarle dos días enteros, aprovechando el descuento que representa comprar la entrada para dos jornadas consecutivas, lo que permite descubrir algunas de sus colecciones menos conocidas, pero no por ello, menos interesantes.

Su nombre procede del francés ermitage, que significa ermita o refugio del ermitaño. La colección del museo ocupa un complejo formado por seis edificios situados a la orilla del río Nevá, siendo el más importante de estos el Palacio de Invierno, residencia oficial de los antiguos zares. El resto del complejo arquitectónico lo forman cinco edificios, entre los que se encuentran el Palacio Menshikov, el Edificio del Estado Mayor y un recinto para almacenamiento abierto. El museo se formó con la colección privada que fueron adquiriendo los zares durante varios siglos, y no fue hasta 1917 cuando fue declarado Museo Estatal.

Su colección, formada por más de tres millones de piezas, abarca desde antigüedades romanas y griegas, a cuadros y esculturas de la Europea Occidental, arte oriental, piezas arqueológicas, arte ruso, joyas o armas. Su pinacoteca está considerada una de las más completas del mundo.

La historia del museo está muy relacionada con la del Palacio de Invierno. Cuando la emperatriz Catalina la Grande llegó al poder mediante un golpe de Estado en Rusia, una de las primeras cosas que hizo fue establecer su residencia en el recién construido Palacio de Invierno. En el año 1764, Catalina compró una colección de 225 cuadros de pintura holandesa y flamenca en Berlín a Johann Ernest Gotzkowski. Fue entonces cuando comenzó a decorar el palacio con todo tipo de obras de arte que iba adquiriendo en Europa Occidental. Sólo el comedor estaba adornado con 92 cuadros. Los diplomáticos rusos en Europa estaban encargados

En la página de la izquierda, exterior de una de las fachadas del Palacio de Invierno, edificio principal del Museo del Hermitage.



de comprar todo tipo de objetos, cuadros, joyas, libros, documentos, para llevar al Palacio de Invierno.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Catalina se dedicó, además de a la construcción del complejo arquitectónico que forma el actual Hermitage, a aumentar su colección de manera importante. Adquirió todas las colecciones en venta que pudo encontrar. En 1769 compró su colección al conde Heinrich von Brühl, con obras de Rubens y Rembrandt. En 1772 compró la del barón Pierre Crozat. Esta incluía obras de Rafael, Rubens o van Dyck entre otros. En 1779 adquirió la colección de Robert Walpole, primer ministro del Reino Unido, que comprendía obras de Murillo, Rembrandt, Rubens o van Dyck. En 1781 compró la colección del Conde de Baudouin, que abarcaba 119 obras de artistas flamencos, holandeses y franceses, y en 1787, la colección de escultura de John Lyde-Brown, director del Banco del Reino Unido, que contenía 300 esculturas, entre las que se encontraban varias esculturas romanas, una griega y esculturas renacentistas. Además, Catalina se interesó por las antigüedades, y encargó diversas obras para que se las trajeran desde Roma.

En una carta enviada por Catalina a Frédéric-Melchior Grimm, contaba que aparte de cuadros de autores como Rafael Sanzio, su colección contaba con 38.000 libros, más de 10.000 esculturas y más de 10.000 dibujos y grabados que constituían la mayor colección privada de Europa.

El zar Alejandro I de Rusia, cuando entró con sus tropas en el año 1815 en París, hizo una de las mayores compras para la colección del Hermitage: la colección privada de la Emperatriz Josefina, que contenía pinturas y esculturas. A su muerte, Alejandro compró a sus herederos 38 cuadros más, algunos de Rubens y Rembrandt.

Más tarde se efectuaron compras de varias colecciones importantes. En 1850, se adquirió la colección del Palacio de Cristoforo Barbarigo, en donde había muerto el pintor Tiziano. Esta colección incluía cinco cuadros del mismo Tiziano, que se unían a los otros tres que ya contenía la colección. En 1865 se compró el famoso cuadro de Leonardo da Vinci, la Madonna Litta al conde Litta, junto con otros tres cuadros, por 100.000 francos. En 1870, el Hermitage compró por 310.000 francos la obra maestra de Rafael La Virgen y el Niño, que el gobierno italiano intentó comprar para evitar que saliera del país, pero no pudo igualar el alto precio.

El emperador Nicolás I de Rusia decidió en el año 1852 convertir al Hermitage en un Museo Imperial, al ver que en Europa empezaba a afianzarse el sistema de museos estatales. Mandó construir una entrada para el público y ordenó la decoración del museo para que pudiera ser abierto al público, incluyendo la construcción de nuevas estancias para poder depositar los objetos y cuadros, decoración e interiores que se han mantenido intactos

hasta la actualidad. La inauguración fue el 5 de febrero de 1852.

En 1861, el Hermitage compró la colección del marqués de Cavelli, Gianpietro Campana. Este arqueólogo aficionado era el director del Banco Monte di Pietà de Roma y utilizó fondos del banco para adquirir sus antigüedades. Cuando fue sentenciado a 20 años de prisión, el Estado sacó a subasta toda su colección, que se repartió entre el Hermitage y el Museo Napoleón III de París (actual Louvre). La colección adquirida por el Hermitage abarcaba más de 500 vasijas griegas, 200 bronce y esculturas de mármol, mientras que el museo parisino adquirió mayormente pinturas.

En 1904, el Palacio deja de ser una residencia imperial. Desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914, el museo pasa a ser un hospital, y las colecciones fueron trasladadas a Moscú para su seguridad. No volvieron hasta el año 1924.

El Palacio de Invierno es el principal edificio del museo. Fue construido entre los años 1754 y 1762 por orden de la emperatriz Isabel. El diseño fue obra del arquitecto italiano Francesco Bartolomeo Rastrelli. Terminó de construirse después de la muerte de Isabel. Fue la residencia oficial de los zares de Rusia hasta la caída de la monarquía tras la Revolución rusa, en el año 1917, y en su interior sucedieron algunos de los acontecimientos más importantes de la historia de Rusia.

Catalina II mandó construir al arquitecto Vallin de la Mothe un pequeño palacio, situado al lado del Palacio de Invierno, al que llamó Pequeño Hermitage, y que entre otras cosas, contaba con unos jardines colgantes. Esta sección del museo fue construida entre los años 1765 y 1769. Contiene dos salas de exposiciones laterales, y sirve de enlace entre el Palacio de Invierno y el resto de palacios que forman el museo.

Pronto el palacio se llenó de objetos, así que Catalina ordenó a los arquitectos Velten y Quarenghi la construcción de otro edificio, conocido posteriormente como el Viejo Hermitage, construido entre los años 1771 y 1787. Esta parte del museo está conectada con el resto de edificios que vienen a continuación a través de un arco que sortea uno de los canales que desembocan en el Nevá, el canal de Invierno.

El Edificio del Estado Mayor fue construido entre los años 1820 y 1827. Hacia la mitad de este palacio, se encuentra un arco que tiene encima una escultura en bronce de un carro guiado por 6 caballos, que da paso a la plaza del Palacio. El ala oriental del museo fue en un principio el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Economía, aunque ahora pertenecen al museo.

### Colecciones del museo

La mayoría de personas viene atraídas por la pintura, pero el museo posee muchos de los objetos

En la página de la izquierda, un compendio de obras del Museo del Hermitage que van desde las Venus prehistóricas siberianas a obras maestras de pintura contemporánea con lienzos de Gauguin, Matisse o Picasso, pasando por piezas de oro de la época clásica, esculturas de arte oriental y frescos pintados en las paredes y cúpulas de algunas de sus salas.

prehistóricos encontrados en yacimientos en Rusia, siendo las venus prehistóricas algunas de las más importantes de varios yacimientos de Siberia, aunque también tienen todo tipo de industria lítica paleolítica. Además, se exhiben diversos petroglifos y figurillas neolíticas de yacimientos rusos, broches, hachas y decenas de objetos de la Edad del bronce, procedentes de las culturas calcolíticas del Cáucaso. Dentro de este último grupo, tienen especial importancia los objetos encontrados en el túmulo de Maikop, cuyo ajuar es uno de los más ricos e importantes del Calcolítico Medio de la cultura de los kurganes. Contiene figurillas de oro, vasijas de cobre y bronce, broches, etc. También están presentes en la colección todo tipo de objetos, de cerámica y barro del Mediterráneo y de excavaciones llevadas a cabo en Ucrania y los Balcanes. Su colección de objetos de la cultura Escita es una de las más importantes del mundo, destacando diversos objetos de oro finamente trabajados.

El museo contiene 106.000 objetos de Grecia y Roma, y de las excavaciones arqueológicas que tuvieron lugar durante los siglos XIX y XX en el litoral del mar Negro donde se encontraban las ciudades de Ninfea, Panticapea, Quersoneso y Teodosia. Van desde el siglo XV a.C. hasta el siglo IV d.C., además de 15000 vasijas griegas y romanas, sarcófagos, joyas de oro, gemas talladas y más

de 200 bustos de mármol de la época romana.

En cuanto a pintura, el museo muestra pintura italiana desde el siglo XIII al siglo XIX, con obras de Tiziano, Leonardo da Vinci, Rafael, o Caravaggio. Algunas de las obras más importantes son La Madonna Benois y la Madonna Litta, de Leonardo, la Virgen con niño o La Sagrada familia de Rafael, muchas obras de la época tardía de Tiziano, La Virgen y el Niño de Fra Angelico y obras de Caravaggio, Canaletto, Tintoretto, Veronés o Tiépolo. Otro fuerte de la colección pictórica es la pintura española, una de las más importantes fuera de España, con autores como el Greco, Zurbarán, José de Ribera o Murillo. Además, exhibe El almuerzo y Retrato del Conde de Olivares de Velázquez o el Retrato de Antonia Zárate de Goya.

Posee más de 500 obras de pintura flamenca, entre las que se encuentran 30 cuadros de Rubens y obras de Anthony van Dyck. También contiene 25 obras de Rembrandt, una de las mayores colecciones a nivel mundial, y de otros pintores holandeses y una colección de 450 cuadros de pintura inglesa, siendo bastante raro que se exhiba pintura inglesa fuera de los museos británicos, además de una importante colección de pintura francesa de entre los s. XV y XVIII, la segunda mayor del mundo después de la del Louvre en París.

A todo ello hay que añadir una excepcional

colección de pintura impresionista y expresionista, sobre todo francesa y alemana, de más de 1.000 obras. Incluye siete obras de Monet, seis de Renoir, dos de Camille Pissarro y varios dibujos de De-gas. Tiene decenas de obras mayores de Cézanne, Paul Gauguin y van Gogh, 32 cuadros de Matisse y 31 de Picasso.

Dejando de lado las esculturas, las artes decorativas y el Arsenal, el museo posee más de 190.000 objetos procedentes de Oriente, de Egipto, Mesopotamia, China, Irán, India o Turquía. Una gran cantidad de obras de arte islámico de entre los s. VII y XIX de países como Egipto, Siria, Turquía o Irán. Por ejemplo, tiene 700 piezas de bronce, 500 de cerámica y 450 pinturas de Irán; cerámica, cristalerías y objetos de bronce y plata de Egipto; platos de plata y objetos de cristal de Siria; y alfombras, sedas y terciopelos o vajillas de Turquía.

De la India, tiene una colección de esculturas desde el siglo II al XII, pinturas, objetos de bronce y de marfil, y distintas telas, sobre todo de seda. Objetos de China que abarcan desde el segundo milenio antes de Cristo hasta el siglo XIX, e incluyen unas 5.000 piezas, entre porcelana, pinturas, trabajos en piedras semipreciosas, plata, madera o telas. Además, hay 8.000 piezas de Japón. La colección de piezas de cultura rusa incluyen más de 350.000 objetos, desde el siglo X al XX.

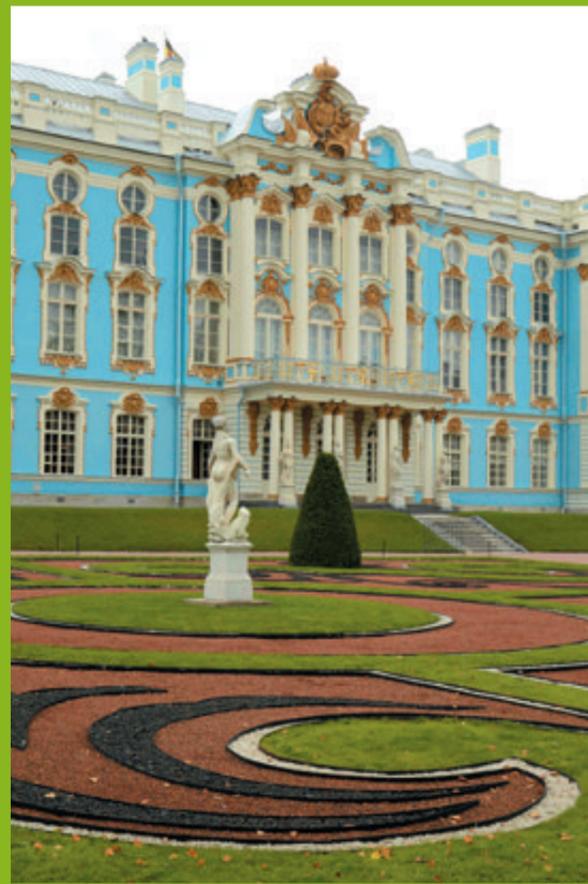
La colección numismática es de las más importantes del mundo. Las monedas abarcan todas las épocas, desde la Antigüedad hasta el siglo XX y de muy diversas zonas geográficas. Una colección de 64.000 monedas griegas, de un total de 120.000 de la Antigüedad, incluyendo Roma, o Egipto. 360.000 monedas de Europa Occidental, sobre todo de los siglos XVII y XVIII, 220.000 del Oriente Medio y Extremo Oriente, y 300.000 rusas. Además, tiene una colección de insignias y medallas de más de 80.000 objetos y 2.000 sellos.

### Los palacios de los alrededores de la ciudad

En mis distintos viajes anteriores había visitado tres de los cinco grandes palacios que entornan San Petersburgo. Esta vez opté por visitar los tres que ya conocía: Peterhof, Pávlovsk y Pushkin, y completarlos con los dos que me faltaban: Oranienbaum y Gátchina. Pero vamos por orden.

El palacio de Peterhof es un conjunto de palacio y parque que se encuentra en la orilla meridional del Golfo de Finlandia, a unos 29 kilómetros de San Petersburgo. Está situado en el territorio de la ciudad de Peterhof, llamado antiguamente Petrodvoréts. Hasta la Revolución de Octubre, fue residencia de los zares. En el año 1918 se transformó en museo y durante de Segunda Guerra Mundial

Sucesión de exteriores de los grandes palacios que se sitúan en los alrededores de San Petersburgo: Peterhof, Pushkin (o Tsarskoye Selo), Pávlovsk, Oranienbaum y Gátchina.



estuvo ocupado por las tropas alemanas. Antes de su llegada se pudieron evacuar más de 8.000 objetos de decoración de los palacios y cerca de 50 estatuas. Las tropas alemanas destruyeron casi todo pero se ha ido restaurando, como la fuente de Sansón que fue robada por las tropas alemanas. En el año 1952 se empezó a reconstruir el Palacio Grande. Hay dos parques: el «Parque Superior» con cinco fuentes y el «Parque Inferior», donde está el complejo de fuentes más grande del mundo.

El Oranienbaum fue un regalo en 1707 de Pedro el Grande a su amigo y hombre de confianza, Aleksander Ménshikov. Ménshikov encargó a los arquitectos Giovanni Mario Fontana y Gottfried Shadel, la construcción de su residencia, el Gran Palacio Ménshikov desde 1710 a 1727. La parte central del palacio está conectada mediante dos galerías con los dos pabellones chino y japonés, con doble cúpula. Ménshikov fue depuesto poco después de la muerte de Pedro, y murió en el exilio. El palacio se repartió a su familia. En 1743, el Oranienbaum se convirtió en residencia de verano del gran duque Pedro Fiódorovich, el heredero de la emperatriz Isabel y futuro zar Pedro III. Durante los últimos diez años del reinado de Isabel, Francesco Bartolomeo Rastrelli reconstruyó el gran palacio.

El palacio de Gátchina fue construido entre 1766 y 1781 para el Conde Grigori Orlov, favorito de Catalina la Grande, según un proyecto del arquitecto italiano Antonio Rinaldi. Situado en una

colina sobre el lago Serébryanoie, el palacio combina temas de los castillos medievales y de las residencias suburbanas. El interior del palacio es una muestra rusa del clasicismo extranjero de los siglos XVIII y XIX. El palacio fue uno de los dos lugares de descanso favoritos de la Familia imperial.

En 1765, Catalina II compró el solar de Gátchina al príncipe Borís Aleksándrovich Kurakin, regalándolo en seguida a su favorito Grigori Grigórievich Orlov, como señal de gratitud por haber liderado el golpe palaciego de 1762, por el cual se volvió emperatriz. Tras su conclusión, el nuevo palacio estaba compuesto por tres partes; la mayor está constituida por tres cuerpos centrales, con dos torres pentagonales. El edificio principal estaba unido por dos galerías con otros dos edificios cuadrados, como patios internos (cocina y arsenal), los cuales poseían torres octogonales localizadas en las esquinas. El exterior del edificio se revistió con caliza traída de las minas de la vecina aldea de Páritsy. Orlov estuvo poco tiempo en el nuevo palacio, pues falleció en 1783. Inicialmente, el palacio de Gátchina fue recuperado de los hermanos del conde por Catalina II, siendo regalado al Gran Duque Pablo, futuro zar Pablo I de Rusia, el cual se mudó allí en septiembre. Para entonces, Pablo estaba ocupado con la construcción del Palacio Pávlovsk, su residencia en las proximidades de Tsárskoye Seló. El futuro zar sólo se dedicó al palacio de Gátchina cuando estaban concluidos los trabajos de base en el palacio de Pávlovsk, o sea,

Comedor principal del Palacio de Pavlovsk.



Una de las fuentes del Parque del Palacio de Peterhof.



En el siglo XIX, la ciudad escapó de la industrialización a pesar de la línea de ferrocarril que une San Petersburgo y la Villa, la primera en ser construida en 1837. En 1917 se instaló una potentísima estación de radio y en la primavera de ese mismo año residió, bajo detención, el zar Nicolás II de Rusia con su familia. El 17 de septiembre de 1941 los ejércitos de la Alemania Nazi ocuparon la ciudad, destruyendo muchos monumentos históricos, edificios y otras piezas culturales, entre las cuales se encontraba la famosa Sala de Ámbar, restaurada en 2003 con fondos del gobierno federal alemán como reparación de guerra y con motivo del tercer centenario de la fundación de San Petersburgo.

Con una visión panorámica de los cinco grandes palacios que entornan la ciudad, y si quieren mi opinión, les diré que el más espectacular por su arquitectura es el de Catalina la Grande en Pushkin (o Tsárskoye Seló), el más ricamente decorado en su interior el de Pávlovsk, el que posee los mejores jardines y fuentes el de Peterhof, el más sorprendente y variado el de Gátchina y el más coqueto el Oranienbaum, por lo que si tienen poco tiempo determinando sus prioridades, debiendo añadir que en Pushkin acostumbran a haber grandes colas porque casi todos los turistas lo visitan y el segundo más visitado es el de Peterhof.

Cuando uno abandona San Petersburgo acaba un poco saturado del arte de los siglos XIX y XIX, por lo que viajar hacia el sur hacia Nóvgorod representa un salto hacia la historia medieval.

### Nóvgorod la Grande

Veliki Nóvgorod o 'Gran Ciudad Nueva' fue mencionada por primera vez en el año 856 siendo junto a Moscú y Kiev, una de las ciudades más importantes de Europa oriental durante la Edad Media, y el único principado que escapó del dominio mongol tras la invasión mongola de Rusia. Me sorprendió gratamente durante mi primera visita en 1994

a partir de 1790. El palacio de Gátchina quedó en manos de los ocupantes nazis hasta enero de 1944, cuando las tropas alemanas se retiraron, incendiando el palacio. Tras la guerra comenzó la recuperación del palacio que concluyó hace relativamente poco, en 2012.

El Palacio de Pávlovsk fue iniciado en 1777 por el zarévich y después zar Pablo I de Rusia, hijo de Catalina la Grande y Pedro III de Rusia, como una residencia campestre cerca de la fastuosa residencia de su madre en Tsárskoye Seló (actual Pushkin). El palacio se vio influido por la visita que Pablo I de Rusia y la princesa Sofía Dorotea de Wurtemberg realizaron a Europa visitando Francia, Italia y Austria. Especialmente influyeron en el castillo los recuerdos que los jóvenes príncipes rusos tenían de su estancia en París, donde habían sido recibidos por el rey Luis XVI y la reina María Antonieta.

Tras la muerte del zar Pablo I de Rusia el palacio pasó a manos del gran duque y después zar Nicolás I de Rusia, que en su momento lo dejó a su segundo hijo, el gran duque Constantino de Rusia. El palacio quedó en manos de la rama Konstantínovich de los Románov hasta que fue expropiado por el gobierno bolchevique en 1917.

El palacio tiene forma de semicírculo y está plenamente integrado en un enorme parque de estilo inglés que contribuye a constituir la sencilla estructura del palacio en un edificio majestuoso. El palacio se sitúa encima de un cerro que hace que reciba los primeros rayos de sol del día, contribuyendo a dar un aire señorial al castillo.

El arquitecto empleó el uso de capiteles corintios, finos frisos y quebradizos tallados de estuco en el bloque central del palacio. Estos adornos y el uso de una delicada columnata alrededor de la bóveda son inspiraciones helenísticas y romanas. Cameron impresionó y gustó tanto a la Emperatriz Catalina la Grande que a partir de entonces la misma Emperatriz utilizaría sus servicios a menudo, especialmente en sus aposentos privados en Tsárskoye Seló.

El palacio de la Villa de los Zares, Tsárskoye Seló, más conocido como Palacio de Catalina la Grande y situado en la actual Pushkin fue residencia de la familia imperial rusa cerca de San Petersburgo y centro de recibimiento de la realeza y la nobleza exterior. En 1708 el zar Pedro I donó los territorios a su futura esposa, la zarina Catalina I de Rusia, que fundó en 1724 la Blagovéschenskaya, la iglesia de la Anunciación. Fue la misma zarina Catalina quien inició allí la construcción de una casa de campo, que se convirtió en el primer Palacio de Catalina. A finales del siglo XVIII, la Villa se hizo popular como un centro de veraneo entre la nobleza rusa. Se creó una nueva ciudad próxima, Sofía (Ingria), por orden de Catalina II de Rusia, para situar allí la guardia imperial. Esta nueva ciudad se unió a la Villa en 1808.



Atardecer en las espectaculares murallas del Kremlin de Novgorod.

y me sigue agradando por la buena conservación de su Kremlin amurallado.

La República de Nóvgorod fue un extenso estado medieval que ocupaba territorios de la actual Rusia, desde el mar Báltico hasta los montes Urales, entre los siglos XII y XV. Nóvgorod funcionó como la capital original del pueblo Rus hasta 882, cuando Oleg transfirió su administración a Kiev. Nóvgorod era una especie de centro espiritual por la leyenda de haber sido la primera ciudad de Rus, y todavía posee las reliquias de las creencias tradicionales que precedieron al cristianismo y que hoy forman parte de la historia olvidada.

Nóvgorod jugó continuamente un importante papel en la política del Rus. Asistió a Vladímir I de Kiev, y más tarde fue fundamental en el acceso al trono de Yaroslav I el Sabio. Por eso, uno de las primeras acciones de éste fue garantizar a los leales novgorodianos numerosas libertades y privilegios, que sentaron las bases para la futura República de Nóvgorod. Mientras todavía formó parte del Rus de Kiev, Nóvgorod se convirtió en un poderoso centro regional, ampliamente independiente, ya que la ciudad tenía un gobierno más participativo que el resto del Rus, y podía elegir a sus funcionarios locales.

Las tendencias de Nóvgorod a separarse del Rus de Kiev se manifestaron en la primera mitad del siglo XI. Los boyardos de Nóvgorod eran los principales promotores de la separación, con el apoyo de la población urbana que debía pagar tributo a Kiev y equipar a las tropas para sus campañas militares. En los primeros años del siglo XII, Nóvgorod empezó a invitar a diferentes Knyaz

(duques o reyes) para gobernar la ciudad sin solicitar consejo o confirmación del Príncipe de Kiev. En 1136, los boyardos y los principales mercaderes obtuvieron la independencia política, al despedir al príncipe Vsévolod de Pskov, y en el siguiente siglo y medio fueron capaces de invitar y despedir a numerosos príncipes. La República luchaba contra la expansión sueca y el feudalismo alemán. Desde mediados del siglo XII, los suecos fueron invadiendo las tierras finesas en las cuales algunas poblaciones debían pagar tributo a Nóvgorod.

La adopción del cristianismo en el siglo X había transformado Nóvgorod en un fuerte centro eclesiástico. Los esfuerzos del obispo de Nóvgorod de extender y desarrollar el cristianismo ortodoxo fueron agradecidos en la mitad del siglo XII, siendo que en nuestros días el arzobispo de Nóvgorod es una de las principales figuras de la Iglesia ortodoxa rusa.

A Nóvgorod se la considera en la Rusia moderna como el lugar donde nacen los valores republicanos y democráticos actuales. Durante más de seis siglos y hasta 1478 todas las decisiones vitales en su vida y política exterior fueron tomadas por el "veche", un antiguo parlamento constituido por los representantes de las familias aristocráticas de Nóvgorod. Finalmente todo el pueblo de Nóvgorod tomaba parte en el veche.

En la ciudad se encuentra la Catedral de San Nicolás y la Catedral de Santa Sofía de Nóvgorod, cuenta con un Kremlin que fue construido durante el reinado de Yaroslav I el Sabio y fue mencionado por primera vez en las crónicas del año 1044, siendo la ciudadela más vieja de Rusia, además de

ser un centro cultural y religioso. Según la leyenda, durante la conquista de la ciudad por parte de las tropas moscovitas de Iván el Terrible, una paloma se posó en lo alto de la cruz que corona el domo dorado de la Catedral de Santa Sofía. Al ver los horrores cometidos por las tropas moscovitas, la paloma se quedó petrificada sobre la cruz. Según esta leyenda cuando la paloma cayese, Nóvgorod sucumbiría. Según la historiografía rusa dicha paloma cayó cuando la Wehrmacht tomó Nóvgorod durante la Segunda Guerra Mundial. Tras la ocupación de la ciudad, en la que intervinieron (entre otros) voluntarios españoles de la División Azul, la cruz fue llevada a España, según decían los divisionarios, para salvarla de los bolcheviques. La cruz fue devuelta a la catedral por veteranos de la División Azul en 2004, y situada de nuevo en el domo dorado de la catedral.

El Kremlin de Nóvgorod fue originalmente el lugar de un cementerio pagano en el cual el primer obispo de Nóvgorod, Joaquín Korsúnianin construyó la Catedral de la Santa Sabiduría a su llegada a la zona alrededor del año 989. La primera referencia de las fortificaciones en el lugar data de 1044, con construcciones adicionales realizadas en 1116. La actual fortaleza fue construida entre 1484 y 1490 por constructores moscovitas tras la conquista de la ciudad en 1478 por el Gran Príncipe Iván III. Se trata de un gran óvalo de 545 metros de largo y 240 metros de ancho, con nueve torres que han sobrevivido. La más alta, la torre Kokú queda limitada por una cúpula de plata.

Los principales edificios del Kremlin de Nóvgorod son la Catedral de la Santa Sabiduría y el arzobispado metropolitano en el noroeste. Al sur de la catedral, a través de la plaza en que se encuentra el monumento Milenario de Rusia, está el

Museo de Nóvgorod y la Biblioteca Regional, ubicada en lo que en el período imperial fue el edificio administrativo. El museo alberga una fina colección de iconos y otros artefactos de la historia de la ciudad.

### Camino al Anillo de Oro empezando por Uglich

El Anillo de Oro incluye un conjunto de ciudades situadas al noreste de Moscú donde se hallan distintos monumentos que representan la historia y la cultura del país, principalmente iglesias, catedrales y monasterios, en muchos casos agrupados en "kremlins" o fortalezas. Se trata de una franja de terreno particularmente fértil denominada opolié, que en ruso significa campo y que jugó un papel de considerable importancia en el desarrollo económico de Rusia. La riqueza de esta tierra es la razón por la que se asentaron allí durante la Edad Media, además de la posición geográfica en relación a las rutas fluviales por donde transitaba el comercio y su importancia estratégica.

Siendo auténticos museos al aire libre, estas villas medievales guardan la memoria de los acontecimientos más importantes de la historia rusa. Las catedrales, iglesias, conventos, monasterios y museos de bellas artes resultan asombrosos por su esplendor y son testimonio de la riqueza del patrimonio ruso.

Úglich se encuentra junto al río Volga y fue sede de un pequeño principado desde 1218 a 1328, cuando los príncipes locales vendieron sus derechos al gran principado de Moscú. Como ciudad fronteriza de Moscovia, fue incendiada varias veces por las tropas lituanas, tártaras y del gran príncipe de Tver. El gran duque Iván III de Moscú le

Las cúpulas en forma de cebolla constituyen una de las características básicas de la arquitectura religiosa rusa. En este caso corresponden a iglesias y monasterios de Uglich.





Después del de Moscú, el Kremlin de Rostov es el más espectacular y delicado de todas las ciudades rusas.

otorgó la ciudad a su hermano menor Andréi Bolshói en 1462. Durante el gobierno de Andréi la ciudad se expandió y se construyeron los primeros edificios de piedra.

Durante el reinado de Iván el Terrible la ciudad pasó a su hermano, Yuri. Los habitantes de la localidad ayudaron al zar a capturar Kazán, construyendo una fortaleza de madera que fue transportada Volga abajo. Durante el siglo XVI Úglich prosperó política y económicamente, pero después empezó a declinar.

El 25 de mayo de 1591, el zarévich Dimitri Ivánovich, aún en su infancia, encontró aquí la muerte en circunstancias dudosas. Algunos sostienen la teoría de que murió durante una crisis epiléptica, mientras que la tradición atribuye su muerte a Borís Godunov. Con su muerte acabó la dinastía Rúrika. Este acontecimiento supuso para Rusia el inicio del llamado Período Tumultuoso, a lo largo del cual el poder fue severamente disputado, concluyendo con el ascenso al trono de la familia Románov.

Los Románov se apresuraron a canonizar al zarévich, convirtiendo a Úglich en un lugar de peregrinación. En el lugar donde se descubrió el cuerpo se construyó la iglesia de San Demetrio en la Sangre y el palacio donde vivió el príncipe se convirtió en museo. La imagen del zarévich con un cuchillo en su mano derecha se convertiría en emblema de la ciudad.

Otros edificios notables del centro de la ciudad son los monasterios Alekséyevski, cuya iglesia de la Asunción (1628) se considera una joya de la arquitectura medieval rusa, y el de la Resurrección,

cerca de la orilla del Volga, con una admirable catedral y conjunto arquitectónico, construido entre 1674 y 1677. Del otro lado del río encontramos la iglesia de la Natividad de San Juan Bautista, construida por orden de un comerciante entre 1689 y 1690, para conmemorar el lugar donde su hijo se había ahogado.

### Rostóv la Grande y su excepcional Kremlin

Rostóv es una de las ciudades más antiguas de Rusia localizada sobre las orillas del lago Nero. La ciudad fue precedida por Sarskoye Gorodishche, que algunos eruditos interpretan como la capital de la tribu merya, mientras que otros piensan que era un enclave de comercio vikingo importante. La primera mención se produjo en el año 862, dándola a conocer como un enclave ya importante. En el siglo XIII, Rostov se hizo la capital de uno de los principados rusos más prominentes. Fue incorporada al principado de Moscú el año 1474.

Incluso después de que perdiera su independencia, era todavía un centro eclesiástico de importancia extrema, ya que desde el año 988 era uno de los principales obispados rusos. En el s. XIV, los obispos de Rostov se hicieron arzobispos, y más tarde, en el siglo XVI, obispos metropolitanos. Su Kremlin está considerado como el más fino, aparte del de Moscú.

La plaza central de Rostov está ocupada por la enorme catedral de la Asunción cuyas partes inferiores de las paredes datan del siglo XII. El campanario fue construido en el XVII. Sus cam-



panas están entre las más grandes y las más famosas de Rusia; cada una tiene su propio nombre. La campana más grande, fechada en el 1688, pesa aproximadamente 32.000 kilos.

El Kremlin está al lado de dos grandes monasterios, ambos al lado del Lago Nero. A la derecha del Kremlin está el monasterio de Abrán, fundado en el siglo XI, uno de los más viejos de Rusia. Su catedral, comisionada por Iván el Terrible en 1553 para conmemorar la conquista de Kazán, inspiró numerosas iglesias en la región, en particular en Yaroslavl. El monasterio Yákovlevsky, situado a la izquierda del Kremlin, en las afueras de la ciudad, ha sido venerado como el lugar sagrado de San Dmitry de Rostov. La mayor parte de las estructuras de monasterio fueron construidas a finales del siglo XVIII y a principios del XIX en estilo neoclásico.

### Yaroslavl, centro de comunicaciones y bellos frescos pictóricos

A orillas del curso alto del río Volga, poco después de que este deje el embalse Rybinsk, en su confluencia con el río Kótorosl, se levanta Yaroslavl. Es el centro administrativo de la óblast homónimo, y punto de intersección entre las principales carreteras, ferrocarriles y canales de la zona. También es un importante centro económico, con industria petroquímica, fábricas de neumáticos y motores diesel.

En los siglos VIII y IX los vikingos crearon un asentamiento en la zona, a solo 7 kilómetros de la actual ciudad, conocido como Timeriovo, pero no es hasta 1010 que se funda como un puesto de avanzada del principado de Rostov. Las primeras referencias a la ciudad verificables son de 1071. En 1218 se convirtió en la sede de un principado independiente. Sin embargo, fue anexionado por el Gran Ducado de Moscovia durante la unificación rusa, en 1463. Durante el siglo XVII, fue la segunda ciudad por tamaño de Rusia, llegando incluso a ser la capital del país cuando los polacos lo invadieron y ocuparon Moscú en 1612.

Aparte del Monasterio Spaso-Preobrazhenski, las iglesias más antiguas que se conservan en la ciudad son del siglo XVII, construidas en ladrillo rojo, con brillantes azulejos como decoración. Las de San Nicolás y la del Profeta Elías contienen algunos de los más hermosos frescos del Anillo de Oro de Rusia. También hay un templo de la rama ortodoxa de los viejos creyentes, una iglesia bautista, otra luterana, una mezquita y una sinagoga. Yaroslavl presume también de tener el teatro más antiguo de Rusia: el Teatro Vólkov, de 1750.

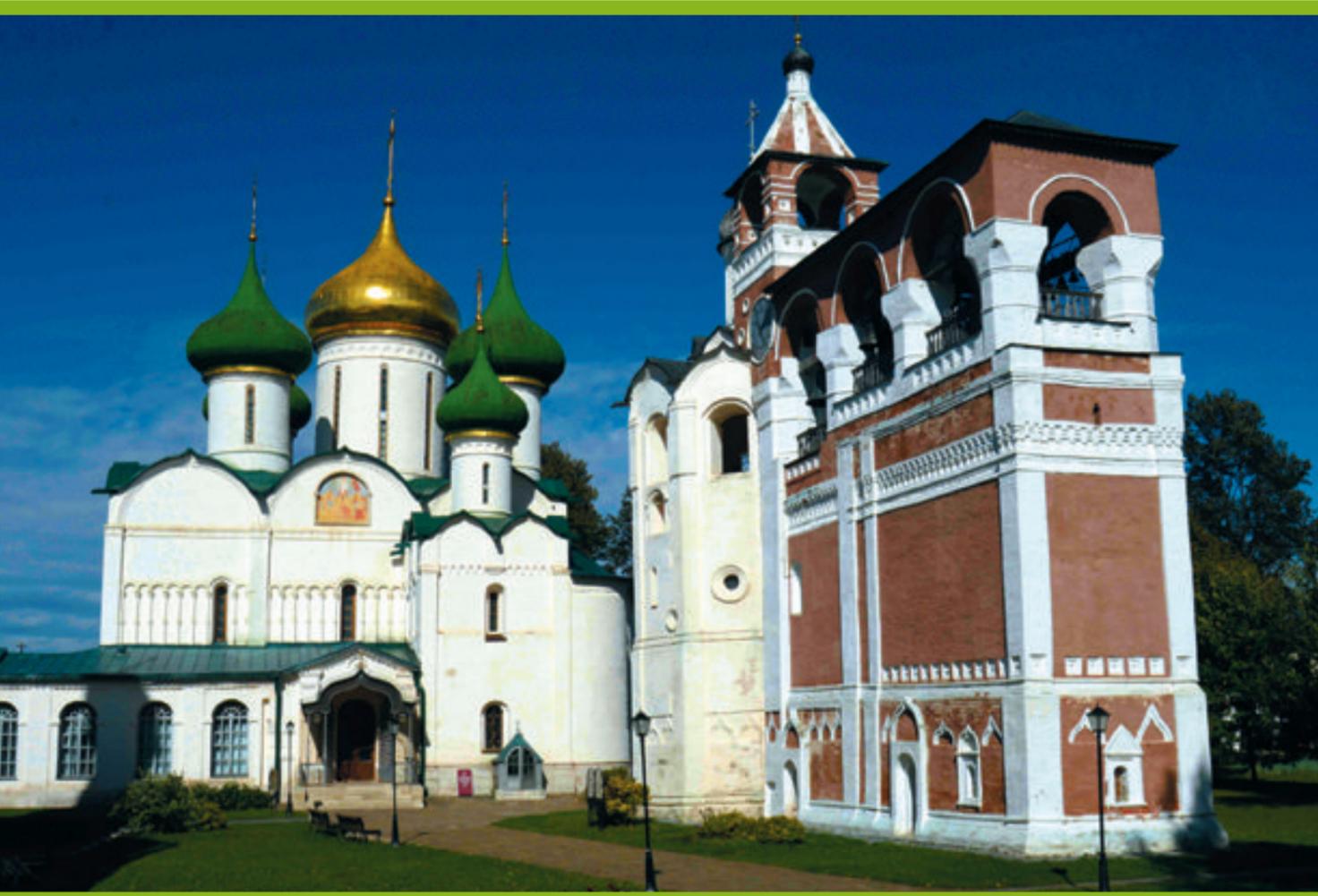
Situada en la confluencia de los ríos Volga y Kostromá, se levanta esta ciudad industrial conocida por la fabricación de tejidos de hilo y por el Monasterio Ipátiev en el que destaca la Catedral de la Dormición, erigida en el XIII y reconstruida a finales del siglo XVIII y su magnífico museo de iconos.

Yaroslavl destaca por las pinturas del interior de sus iglesias, especialmente la del Profeta Elías.

**Súzdal, auténtico museo al aire libre**

La ciudad de Súzdal, levantada a orillas del río Kámenkaes mencionada por primera vez en las crónicas en el año 1024, pasando a comienzos del siglo XII, bajo el reinado del fundador de Moscú, Yuri Dolgoruki, a ser el centro del Principado de

héroe del levantamiento ruso de 1612 contra la dominación polaca. El monasterio sirvió además desde 1764 hasta 1950 como cárcel para disidentes religiosos y políticos. Durante la Segunda Guerra Mundial sirvió como campo de internamiento del Ejército Rojo y formó por ello parte del sistema gulag. El Convento de María Protectora fue fundado



Monasterio de San Eufemio Redentor, en Súzdal

Rostov-Súzdal. En 1157 Andréi Bogoliubski trasladó la capital a Vladímir y el principado pasó a denominarse Principado de Vladímir-Súzdal.

Tras pasar por épocas en que su importancia declinó, la ciudad se afirmó como un centro religioso de primer orden, contando con numerosos monasterios y con un elevado número de iglesias en relación a sus habitantes, llegando a contar con cuarenta iglesias para cuatrocientas familias. La fortaleza de Súzdal, la Catedral de la Natividad de Nuestra Señora con sus cinco cúpulas azules, y el Monasterio de San Eutimio Redentor han sido consideradas por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad.

El Monasterio de San Eufemio Redentor data de 1352 y alberga numerosos edificios religiosos de los siglos XVI y XVII, una colección de antiguos libros rusos y el túmulo del príncipe Dmitri Pozharski,

en 1364 y su parte principal data también de los siglos XVI y XVII. Fue un conocido lugar de exilio para damas de clase alta. Las esposas de los zares Iván III el Grande, Basilio III y Pedro I el Grande fueron encerradas aquí. Igualmente son de gran interés el museo de iconos, las casas y las iglesias restauradas de madera, y los molinos en el museo al aire libre.

**Catedrales de Vladímir y el Monasterio de la Trinidad y San Sergio**

Situado en una rica región agrícola, en Vladímir destacan la Catedral de la Dormición de la Virgen, la catedral de San Demetrio y la Puerta Dorada, además de varios monasterios antiguos. La ciudad es sede de un museo de historia y antigüedades

religiosas, una galería de arte y una escuela de formación de maestros. Vladímir, fundada en 1108, fue la capital del Principado de Vladímir-Súzdal, un importante estado ruso creado después de la disolución de la Rus de Kiev, entre 1157 y 1238, año en que los tártaros destruyeron la ciudad. El Principado de Moscú se anexó Vladímir en 1364.

Su catedral de la Dormición de la Theotokos es una de las principales iglesias de la Rusia medieval de los siglos XIII y XIV. Fue encomendada por el príncipe Andréi Bogoliubski (el Piadoso) y dedicada a la Virgen María a quien se promovió como la santa patrona de Vladímir. Edificada entre los años 1158 y 1160, fue ampliada en el lapso de 1185-1189 para reflejar el prestigio de la ciudad. Con una superficie de 1.178 metros cuadrados, fue la más grande iglesia rusa en los siguientes 300-400 años. A diferencia de otros tantos santuarios, la Catedral sobrevivió a la gran devastación e incendio de Vladímir en 1239, cuando las hordas mongolas de Batú Kan hicieron presencia.

Los muros exteriores de la iglesia están cubiertos con grabados muy elaborados y el edificio sirvió de modelo para Aristóteles Fioravanti, cuando diseñó la catedral de la Dormición en el Kremlin de Moscú (1475-1479).

La catedral de San Demetrio fue construida en el siglo XII cuando el icono del santo llegó a la catedral desde Bizancio durante el reinado del Gran Príncipe Vsévolod en honor de San Demetrio de Tesalónica. La estructura de la catedral está formada por un domo y cuatro pilares. En un principio estaba rodeada de galerías con torres que la conectaban al palacio del príncipe que fueron demolidas por error durante la restauración del siglo XIX (1838) por creer que eran estructuras mucho más modernas que el resto del edificio. La catedral es famosa por sus tallas en piedra blanca y sus paredes están decoradas con casi 600 relieves que representan santos, animales reales y míticos.

La Puerta Dorada de Vladímir es un arco de triunfo construido inicialmente entre 1158 y 1164 que se levanta como único ejemplo conservado de las antiguas puertas de entrada a la ciudad, que se situaban en la antigua muralla, ya desaparecida, para guardar la entrada oeste. En su interior hay un museo dedicado a la invasión mongola de Rusia que se produjo en el siglo XIII. Las "puertas doradas" existían en las ciudades sagradas de la Iglesia Ortodoxa: Jerusalén, Constantinopla, y Kiev. Con el fin de convertir Vladímir en la capital de su principado, el príncipe Andréi Bogoliubski quería emular estas estructuras, y para ello puso en funcionamiento una torre alta sobre la principal puerta de la ciudad, que sería erigida en piedra caliza y cubierta con placas de oro. Es probable que los mamposteros fueran de Bizancio, ya que utilizaban las medidas griegas más que las rusas. El arco principal medía 15 m. de alto. La estructura estaba coronada con una iglesia barbacana dedicada a

la Deposición del Manto de la Virgen, simbolizando la protección de Theotokos sobre Vladímir.

Las puertas resistieron la destrucción de Vladímir por parte de los mongoles en 1237. A finales del s. XVIII, sin embargo, la estructura estaba tan deteriorada que Catalina la Grande temía atravesar el arco por miedo a que éste se derrumbara. En 1779, ordenó las medidas y planos detallados para la ejecución del monumento. En 1795, después de muchas discusiones, las bóvedas y la iglesia barbacana fueron demolidas. Construyeron dos torres flanqueadoras para reforzar la estructura, y posteriormente reconstruyeron la barbacana sobre la base de los planos de 1779.

El monasterio de la Trinidad y San Sergio junto al que se erigió la ciudad de Sérguiev Posad es el centro espiritual de la iglesia ortodoxa rusa, situado a unos 70 kilómetros al noreste de Moscú. Actualmente alberga a unos 300 monjes. La iglesia principal de la Lavra (o monasterio), la catedral de la Asunción, recuerda la homónima catedral del Kremlin y alberga las tumbas de los Godunov. Siendo monje de aquí, Andréi Rubliov pintó, para el iconostasio de la catedral, su más célebre icono La Trinidad que actualmente se expone en la Galería Tretiakov de Moscú.

**Moscú, capital de todas las Rusias**

Moscú es la capital y la entidad federal más poblada de Rusia. La megaciudad más septentrional de la Tierra, la segunda ciudad de Europa en población después de Estambul, y la sexta del mundo con más de 12 millones de habitantes.

Situada a orillas del río Moscova, ha sido capital de una sucesión de estados, desde el Gran Ducado de Moscú de la Edad Media, el Zarato ruso y la Unión Soviética, exceptuando el período del Imperio ruso cuando lo fue San Petersburgo.

La primera referencia rusa de Moscú data de 1147 con Yuri Dolgoruki. Nueve años más tarde, en 1156, el príncipe Yuri Dolgoruki de Rostov ordenó la construcción de una empalizada que rodeara la ciudadela, que tuvo que ser reconstruida varias veces. Tras el saqueo de 1237-1238, en que los mongoles quemaron la ciudad y mataron a sus habitantes, Moscú se recuperó y se convirtió en la capital de un principado independiente, el Principado de Moscú, en 1327. Su posición favorable contribuyó a su expansión constante.

Iván I sustituyó la ciudad de Tver como centro político del Principado de Vladímir-Súzdal y pasó a ser el único recaudador de impuestos para los gobernantes tártaro-mongoles, tras la invasión mongola de Rusia. Iván ganó una importante concesión del *kan* mediante el pago de importantes tributos. A diferencia de otros principados, Moscú no fue dividido entre sus hijos, lo que lo mantuvo intacto. Sin embargo, creció la oposición de Moscú



Uno de los edificios que flanquean la Plaza Roja de Moscú es el que alberga el Museo Estatal de Historia, construido según los cánones de estilo neoruso entre 1875 y 1881. Cobia desde reliquias de tribus prehistóricas hasta obras de arte adquiridas por la dinastía Románov.

contra la dominación extranjera. En 1380, el príncipe de Moscú Dmitri Donskói dirigió el ejército ruso en una importante victoria sobre los tártaros en la batalla de Kulikovo que, no obstante, no fue decisiva. Solo dos años más tarde Moscú fue saqueada por el kan Toqtamish. En 1480, Iván III acabó finalmente con el dominio tártaro, lo que permitió a Moscú convertirse en el centro del poder en Rusia. Bajo reinado de Iván III, la ciudad pasó a ser la capital de un imperio que finalmente abarcaría toda la actual Rusia y otras tierras. En 1571, los tártaros de Crimea atacaron y saquearon Moscú, quemando todo, excepto el Kremlin.

El 14 de septiembre de 1812, cuando las fuerzas invasoras de Napoleón se aproximaban a Moscú, los moscovitas incendiaron y evacuaron la ciudad. El ejército de Napoleón, azotado por el hambre, el frío y las malas líneas de suministro, se vio obligado a retirarse y fue casi completamente aniquilado por el devastador invierno ruso y los esporádicos ataques de las fuerzas militares rusas. El 12 de marzo de 1918, tras la Revolución Rusa de 1917,

Moscú se convirtió en la capital de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y cinco años más tarde, de la Unión Soviética.

En noviembre de 1941, el Grupo de Ejércitos Centro alemán fue detenido en las afueras de la ciudad y, a continuación, expulsado hacia fuera en el transcurso de la Batalla de Moscú. Se evacuaron muchas fábricas, junto con gran parte del gobierno, y a partir del 20 de octubre, la ciudad fue declarada en estado de sitio. El resto de sus habitantes construyeron defensas antitanque, mientras que la ciudad era bombardeada desde el aire. Stalin se negó a abandonar la ciudad, lo que significó que el personal general y el consejo de comisarios del pueblo permanecieran en la ciudad. A pesar del asedio y los bombardeos, la construcción del metro de Moscú continuó durante la guerra y al finalizar esta se abrieron nuevas líneas de metro.

En el centro histórico de Moscú predominan los edificios prerrevolucionarios, de finales de siglo XIX y principios del XX, antes de la revolución de octubre de 1917. Destacan también en la ciudad

los edificios del período estaliniano, estilo comprendido entre los años 1930 y 1950. Estas edificaciones suelen localizarse en las calles y avenidas más importantes de la ciudad, como la calle Tverskaya, y las avenidas Kutúzovski, Léninski y Leningradski.

Las Siete Hermanas son los siete rascacielos que existen en Moscú, llamados también rascacielos estalinistas. Tres de ellos están destinados a viviendas, pero los otros cuatro incluyen dos hoteles, la Universidad Estatal de Moscú y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Por último se encuentra la arquitectura post-estaliniana, edificios más pequeños que los del período estalinista y construidos entre 1960 y 1970.

### El espectacular Kremlin y la Plaza Roja

Entre los lugares más famosos de Moscú se encuentran el Kremlin, la fortaleza de los zares medievales, donde se encuentran varios palacios y cuatro catedrales, rodeados por una muralla don-

de destacan varias torres.

En los siglos XI y XII aquí había una población eslava, con una pequeña ciudadela, la morada fortificada del boyardo de la localidad Kuchka. En la antigüedad la palabra "kremi" se usaba para denominar la parte amurallada en el centro de una ciudad. En 1147 se hizo mención de Moscú por primera vez y en 1156 se excavó un foso y se erigió una muralla de tierra. Para finales del siglo XII se construyó un fuerte amurallado alrededor de la colonia de mercaderes y artesanos que se congregaban en Moscú como en un refugio, cuando toda Moscú ocupaba una tercera parte del área del actual Kremlin. En 1238 la ciudad se opuso a las hordas mongolas y en el siglo XIII, mientras el país se recuperaba de la devastación hecha por los tártaros y los mongoles, Moscú ganaba importancia, llegando a principios del siglo XIV a ser capital del principado. Los doscientos años de lucha para unificar a Rusia culminaron con el nacimiento del estado centralizado más grande de Europa. Durante los siglos XV y XVII se construyeron los monu-

Gran Palacio del Kremlin, en una foto tomada desde uno de los cruceros que realizan recorridos de una hora por el río Moscova.





mentos arquitectónicos que se han conservado hasta nuestros días entre los que destacan la Catedral de la Asunción (1475-1479), la de la Anunciación (1485-1489), la del Arcángel Miguel (1505-1508) y las iglesias de la Deposición del Manto de la Virgen y de los Doce Apóstoles, así como el Campanario de Iván el Grande, rodeados, junto a otros edificios de distintas épocas por 2,25 kilómetros de muralla almenada y 19 grandes torres.

El Campanario de Iván el Grande, en la esquina nordeste de la Plaza de las Catedrales, marca el centro exacto de Moscú y cuenta con una llama eterna siempre encendida. Completado en 1600, tiene una altura de 81 metros. Hasta la Revolución Rusa, era la estructura más alta de la ciudad, ya que estaba prohibida la construcción de edificios con una altura superior a la del campanario.

Junto al Kremlin está la Plaza Roja, con la famosa Catedral de San Basilio, finalizada en 1561 y mundialmente conocida por sus cúpulas de colores. En esta plaza también está el Museo Nacional de Historia, el Mausoleo de Lenin y el GUM, uno de los centros comerciales más grandes del mundo. Un centro comercial que ha sido testigo de los cambios políticos y sociales que ha experimentado el país en general y la ciudad en particular. En aquella Semana Santa de 1986, mostraba la mayoría de sus escaparates completamente vacíos de todo tipo de artículos, poco a poco estos se fueron llenando y hoy en día ofrecen todo tipo de objetos de lujo de las más renombradas marcas internacionales, en un claro ejemplo de la modernización del país en las últimas décadas.

La opulencia de las cúpulas de la Catedral de San Basilio en Moscú contrasta con la sencillez de estas mujeres que toman el sol en uno de los bancos del Monasterio de la Trinidad y San Sergio.



## Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

UN PASEO POR LA HISTORIA DEL ARTE

# Profesionales de turismo.

Canal de Venta On Line.

Cultura y Turismo cada vez más cerca.

¡Regístrate!



A puerta cerrada.  
Visitas guiadas  
a las 9:00 h.

25 AÑOS  
MUSEO NACIONAL  
THYSSEN-  
BORNEMISZA

Paseo del Prado, 8. Madrid  
(+34) 917 911 370  
[www.museothyssen.org](http://www.museothyssen.org)

Arriba: **Édouard Manet** *Amazona de frente*, c. 1882  
Abajo: **Pierre-Auguste Renoir** *Mujer con sombrilla en un jardín*, 1875  
© Museo Nacional Thyssen-Bornemisza



# GRAN CANARIA, UNA ISLA CON SABOR E HISTORIA

Los mercados de la capital reflejan que tradición y vanguardia pueden convivir en armonía.

Visitar los mercados tradicionales de una ciudad a la que se viaja por primera vez ha sido siempre una máxima del turista que disfruta con la buena gastronomía. Gran Canaria no es un excepción. Los característicos olores, colores y sabores de los productos frescos se mezclan en los puestos de fruta, verdura, carnes y pescados que adornan los pasillos de los mercados de Las Palmas de Gran Canaria, la capital de la Isla, creando un espacio original en el que poder comprar la mejor materia prima o si lo prefiere, disfrutar con la más vanguardista gastronomía local.

Ubicado en el istmo que conecta el bullicioso Muelle de la Luz y de Las Palmas con la magnífica Playa de Las Canteras se encuentra el Mercado del Puerto, de arquitectura modernista y el primer mercado de abastos de Canarias en añadir propuestas gastronómicas. Inaugurado en 1891, fue diseñado por el

francés Gustave Eiffel, artífice de la famosa Torre Eiffel de París.

Este mercado cuenta con una variada oferta culinaria que hace un recorrido por los más diversos sabores del mundo y en los que también se pueden descubrir deliciosos platos típicos del recetario local, elaborados con los mejores productos de temporada y el toque especial que aportan las manos expertas de sus cocineros. Además, la terraza de este edificio, declarado Bien de Interés Cultural, se ha convertido en uno de los lugares de moda de la ciudad para disfrutar de una cerveza o una copa al salir del trabajo.

En la otra punta de la ciudad, en la zona histórica de la capital grancanaria, el protagonismo es para el Mercado de Vegueta. Abierto desde 1858, sus casi 160 años de historia han dejado huella en sus muros, pero este emblemático



lugar ha sabido reinventarse y se ha convertido en un punto de referencia para deleitarnos con los productos de la huerta canaria o los mejores pescados y mariscos criados en el Océano Atlántico.

El restaurante "La Barra del Mercado" forma parte de una iniciativa vanguardista denominada "Saboréalo", creada por el chef Ángel Palacios y su sello "Traddiction". La oferta gastronómica la componen diversos puestos en los que se presenta una gran variedad de creaciones culinarias a partir del género de mayor calidad de la Isla, o si lo prefiere, el cliente puede comprar directamente productos frescos en el mercado y pedir que los cocineros elaboren nuevos y originales platos a la carta.

La historia de una Isla se puede conocer a partir de su gastronomía, en la que se distinguen a la perfección los orígenes, costumbres y tradiciones de su pueblo. Gran Canaria, bañada por el mar, con una tierra rica y fértil que el sol acaricia todo el año, ha esculpido su cocina tradicional con sabores llegados de Europa, desde Latinoamérica, por cercanía sentimental, y África, por lo que probar su recetario es una experiencia única que se ha convertido en uno de los principales atractivos turísticos de la Isla.



## MERCADO DEL PUERTO

Calle Albareda, nº 76  
Las Palmas de Gran Canaria  
[www.mercadodelpuerto.net](http://www.mercadodelpuerto.net)  
Facebook: @mercadodelpuertolpa  
Twitter: @mercadopuerto

## MERCADO DE VEGUETA

Calle Mendizabal, nº 1  
Las Palmas de Gran Canaria  
[www.mercadovegueta.com](http://www.mercadovegueta.com)  
Facebook: @mercadovegueta

Facebook: mygrancanaria  
Twitter: gctourism  
Instagram: visitgrancanaria

[www.grancanaria.com](http://www.grancanaria.com)  
[www.bloggrancanaria.com](http://www.bloggrancanaria.com)

  
GranCanaria